Por Craig Keener

Traducido por Alberto Bonilla-Giovanetti

“Faith in Jesús is Not About Social Superiority”

La Fe en Jesús No es Sobre la Superioridad Social

Cualquier cristiano quien menosprecie a un miembro de otra fe o menosprecie a alguien por los pecados que él o ella haya cometido se pierde del punto de como Pablo conceptualiza a Jesús. Pablo no se ve a si mismo como si estuviera predicando una nueva religión mundial con el propósito de ser superior a otras religiones. Pablo se ve a si mismo como alguien que está proclamando el acto salvífico de Dios para la humanidad. Aquellos quienes reciben este regalo no lo hacen porque haya una superioridad intelectual innata, estatus social, o merito moral (Romanos 3:23; 1 Corintios 1:23–29), y de seguro no con base en una superioridad étnica (Gálatas 3:28). En vez de mirarse a si mismos como superiores a los demás, aquellos que verdaderamente confían en Jesús deberían darles la bienvenida a otros y compartir con otros las fantásticas buenas nuevas de este regalo inmerecido de Cristo que ellos mismos han experimentado.

Verdaderamente seguir a Jesús no es sobre encontrar maneras de establecer nuestro estatus sobre los no-creyentes, mucho menos sobre establecerlo sobre nuestros compañeros en la fe (ya sea por nuestras experiencias espirituales subsiguientes, doctrinas correctas, o valores culturales). Es sobre la invasión misericordiosa de Dios sobre una humanidad inmerecida, con una oportunidad para ser traído de vuelta a una relación correcta con él, una invasión que le costo a Dios la muerte de su propio Hijo. Cuando aceptamos la gracia de Dios en vez de insistir en nuestro merecimiento, podemos ofrecer gratuitamente a otros la esperanza segura con respecto a su propio estatus ante Dios.

En un contexto relativista que hace que todas las creencias sean equivalentes, aún una oferta como esta puede sonar arrogante, como si solo los cristianos tuvieran la verdad. Esta ofensa no se sintió menos en los días de Pablo; un mundo politeístico encontró al monoteísmo judío intolerante, y la insistencia cristiana en Jesús como el único camino al único Dios verdadero de los judíos (e.g., Juan 14:6; Hechos 4:12; Gálatas 2:21) como aún más intolerante. Pero el relativismo que se hace a si mismo un absoluto es filosóficamente autodestructivo, y efectivamente neutraliza las afirmaciones no solo del cristianismo, pero de todos los movimientos religiosos que afirman algún absoluto.

Para Pablo, la fe en Jesús era una demanda intelectual al igual que darle la bienvenida a un regalo. No era un seguro adicional para la vida más allá de la muerte en caso de que fuera verdad; fe genuina en Jesús demandaba el abandono de otros dioses (Gálatas 5:20; 1 Corintios 5:10–11; 6:9; 8:1–10; 10:7, 14; 2 Corintios 6:16; 1 Tesalonicenses 1:9; cf. Hechos 14:15; 17:29–30). Nos invita a abandonar la fe en nosotros mismos también. Entregamos nuestras vidas, en esta era y en la venidera, completamente en el regalo de Dios en Jesucristo.